



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10177

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SÁBADO 5 DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Gobernador en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. —Bombas Noel y otros sistemas para trasiego. —Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. —Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). —Embudos automáticos. —Tijeras para vendimiar, poda, etc. —Arados de vertedera. —Espina artificial. —Pala, azada, legones, todo acero. —Carretillas y waggonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe. — Plaza de Castellini, 12

CLÍNICA MÉDICO QUIRÚRGICA

A CARGO DEL

LICDO. JUAN J. OLIVA,

antiguo alumno interno del Hospital de San Carlos de Madrid.

Consulta de Enfermedades de Mujeres y de los ojos

HORAS DE CONSULTA DE 11 A 1. CHATIN LOS SÁBADOS CALLE DE BEATAS 15

La codicia provechosa.

El Conde de Torrepardo no tenía mal corazón, pero vivía dominado por los vicios.

Bebedor, impenitente, de los buenos vinos había pasado á los licores, y desde éstos al aguardiente de 80 y más grados.

Perdiendo poco á poco la discreción convertíase en imbecil.



Desde la imbecilidad pasó á la locura periódica y acabó por morir del delirium tremens.

No dejó más que una hija, preciosa niña de cinco años, pero cieguetita á causa de una oftalmía hereditaria de su vicioso padre.

Al morir el conde, la condesa halló empeñada la fortuna y empeñada de tal modo, que sin grandes economías, sin una administración hábil y pura, la ruina de la casa era inevitable.

El Conde de Torrepardo había muerto casi repentinamente, en el jardín de un hotel, y de un ataque de la horrible enfermedad autodidica, á las doce de la noche del 24 de Agosto de 1894, y lo que vamos á contar sucedió á la misma hora de igual noche del año que corre, 1895, sea decir, al año justo de la muerte del vicioso prócer.

En el sitio donde espiró el Conde, la Condesa había mandado levantar una sencilla cruz de mado-

ra sobre la que volase siempre una corona de siemprevivas.

En aquel punto precisamente y á la hora indicada, iba á proceder-se al experimento de si la niña cieguetita recobraría la vista ó cegaba para siempre, por tener ulceradas las córneas de sus ojos hermosísimos en otro tiempo.

Oraba la condesa al pié de la cruz, cuando cortó sus oraciones la



voz de Julián, montero fiel del difunto conde.

—¿Señora?

—¿Has cumplido mis encargos.

—Con toda puntualidad. El señor cura está á dos pasos de aquí; tiene tiempo de sobra para revestirse y decir la misa de aniversario.

—¿Viene solo?

—Con dos pobrecitos de los que va reunitendo en el Asilo. Será para que te ayuden la misa.

—¡Pobre señor cura! ¿Qué disgusto le voy á dar! ¿Y el médico?

—¡A las 12 menos unos minutos se hallará aquí; delante de mí ha mandado enganchar el carricoche.

—¡Dios quiera darle acierto en la curación!

—¿Incomodo? Preguntó el señor cura apareciendo por las verjas del jardín.

—A esta casa siempre es usted bienvenido, padre Antón; respondió la condesa.

—¡Alma noble y pura!

—Julián,—prosiguió diciendo la condesa,—di á Beatriz que se dé prisa y que lo disponga todo para que no tenga que esperar el señor doctor.

Julián se inclinó profundamente y después de arrodillarse ante la cruz, entró en el hotel.

—De esos niños no conozco más que á uno. ¿Quién es el otro?

Un desgraciadito, huérfano de padres. No le quedaba en el mundo más que su madre y expiró la pobre hace un mes. Murió de necesidad, de hambre, apesar de tener un hermano inmensamente rico... pero ni un mal ataud ha querido pagar á su hermana, la pobrecita muerta. De modo, que si V me lo permite, yo daré ingreso en nuestro Asilo á esta pobre criatura.

—Sea así, pero no prodigo V. tanto la caridad. No admita más niños por ahora. He de pagar al médico y de manera espléndida á cura á mi hija, tengo otros gastos que hacer de gran importancia y, siento decirlo; en esta semana suspnda V. las obras del hospital.

Despido á los trabajadores. Ya seguiremos la edificación cuando los tiempos mejoren.

—Señora Condesa—dijo aterrado el cura.

Oyóse en esto rodar el carricoche del médico, hombre de aspecto rudo y maneras groseras, que á poco entró en el jardín, diciendo: —¿Pero se han figurado ustedes que yo tengo mi tiempo para perderlo en tonterías? ¿Dónde está la enferma?



Apenas había pronunciado estas palabras, cuando por la puerta del hotel aparecían Julián y Beatriz, trayendo á Elisa, la cieguetita, que corría con los ojos vendados.

—No quiero agradecimientos, ni lágrimas, ni súplicas... dijo el facultativo groseramente. No era un doctor; los grandes médicos no son así. Era un curandero fainpaso que había hecho realmente grandes curaciones.

Entre el silencio de todos procedió á la operación de hacer abrir los ojos á Elisa, al resplandor de la luna.

La ansiedad era inmensa. Elisa, después de vacilar un poco como vacila todo el que de la oscuridad pasa á la luz arrojándose en brazos de la Condesa, dijo: «Qué hermosa eres madre mía!»

La niña se había salvado; veía, la felicidad de todos era inmensa.

—Puesto que la niña está buena, aquí sobra uno y soy yo.—Ya no me falta más que cobrar.

—Tome V., dijo la Condesa llena de gratitud, tome esa petaca, bordada por mis propias manos. Además lleva mis iniciales formadas con brillantes.



—¡Una petaca! Yo no fumo dijo

agriamente el curandero.—A mí se me paga con metálico, no de otro modo; no con regalos.

Ofendida la Condesa, dijo llena de dignidad:

—¿A cuánto ascienden los honorarios de usted?

—A tres mil duros.

—Entonces soy feliz, por que la petaca encierra seis mil entre los dos talones del Banco que van en ella. Tome V. sus tres mil duros,—dijo al Curandero dándole uno de los cheques.—Tome V. el otro señor cura; Que prosigan las obras del hospital.

He aquí como á veces la codicia suele ser provechosa.

RAFAEL MARIA LIERN. (Prohibida la reproducción.)

ESTADÍSTICA.

Ya ha repartido la Dirección de los servicios municipales de Higiene y Salubridad el informe mensual correspondiente al mes de Septiembre. Los nacimientos registrados en la cifra de 190, que se descomponen en 102 para la ciudad y barrios extramuros y 94 para las diputaciones. Las defunciones han sido 176, correspondiendo á la primera 112 y 64 á las segundas, dando la comparación de unas cifras con otras una disminución de 10 individuos en la población de la ciudad y un aumento de 30 en las diputaciones.

El aumento en el término municipal es de 20 individuos.

De la totalidad de nacimientos son legítimos 176 y naturales 20 cuando la cifra de ilegítimos para Cartagena el 14,70 por 100 y el 5,33 para el campo.

Como hemos dicho, hay aumento de población; pero es más escaso que en los años anteriores y tiene sus causas, y en primer lugar se ha observado en los años precedentes.

El aumento que ha dado cada uno de los meses del corriente año es el siguiente:

Enero...	6
Febrero...	141
Marzo...	137
Abril...	153
Mayo...	125
Junio...	62
Julio...	123
Agosto...	58
Septiembre...	20
Total...	825

El aumento en los nueve primeros meses de 1894 fué de 232; de modo que hay este año un aumento de 593 individuos sobre aquel.

Á la cifra de defunciones ha contribuido el grupo de infecciosas y contagiosas con 60; otras enfermedades frecuentes han dado un contingente de 114 y la muerte violenta ha registrado dos casos.

En el primer grupo se observa poca satisfacción que no ha puesto nada de su parte la viruela, pues no ha hecho defunción alguna; el sarampión solo ha hecho una; la escarlatina y la coqueluche tampoco han aportado contingente y la difteria, que el año anterior, por este tiempo, producía en la niñez verdaderos estragos, ha hecho cuatro víctimas.

Las defunciones por dicha enfermedad, ocurridas desde primeros de año y comparadas mes por mes con las del año anterior son los siguientes:

	1894	1895	Diferencia
Enero...	81	7	- 74
Febrero...	20	11	- 9
Marzo...	21	10	- 11
Abril...	14	6	- 8
Mayo...	13	9	- 4
Junio...	13	9	- 4
Julio...	7	2	- 5
Agosto...	7	4	- 3
Septiembre...	18	4	- 14

133 56

Como se ve la mortalidad por difteria se ha reducido de un modo notable; existiendo entre estos primeros nueve meses del 95 y los del 94 una diferencia de 77.

Esta cifra es el elogio más cumplido que se puede hacer del doctor Roax y de su invento.

Microscópicas.

¡PARA ESO ESTAMOS!

Conviene recordarlo, hoy que tantas barcos se pierden y tanto se habla de la marina con motivo de tan frecuentes catástrofes.

No es la vida del marino á bordo en tiempo de guerra como en tiempo de paz. Cuando solo amenaza la negra nubé el huracán furioso, la obligación del marino, que lleva bajo sus pies un tesoro y á su cargo muchos hombres, es buscar un puerto para guardarse de la tormenta.

En la guerra y sobre todo en la guerra de Cuba, alimentada de continuo por las expediciones filibusteras, que, venciendo peligros múltiples, con singular osadía, abordan á tierra para arrojar materiales al incendio, no puede hacerse eso, se pena de dejar desamparada la costa, abandonando al propio tiempo el cumplimiento del deber. Si el viento sopla fuerte no abandonará el barco su puesto de peligro. Si se convierte en huracán, buscará entonces un lugar de refugio, porque no habrá en aquel momento ni un solo enemigo que el enemigo llegue á tierra.

¿Qué es un barco en el mar cuando se le dice á su comandante: «Guarda ese punto? Igual que un fuerte en tierra, encargado á la custodia de uno de ellos subalternos que causan admiración en la campaña de Cuba. El jefe del destacamento resistirá hasta morir al empuje de millares de hombres, porque así se lo manda la organización. El comandante del buque, que no tiene que resistir el empuje de otro enemigo que las olas, luchará con ellas para sostener sus posiciones y no se retirará mientras pueda dominarlas.

Cuando no pueda; cuando el peligro de naufragar sea inminente, cuando se declare en retirada y abandone su puesto, por imposibilidad de conservarlo qué extraño será si se pierde con el buque?

También el pequeño destacamento, acosado por fuerzas superiores, corre peligro de ser macheteado al retroceder.

Un marino ha escrito sobre esto y ha recordado lo sucedido en el donjón de oficiales celebrado en el 'Irregular' Católica cuando fue á recoger las reliquias de nuestro ejército á Santo Domingo. El tiempo era tempestuoso y varios oficiales dijeron:

—Vamos á naufragar.

—¿Para eso estamos? contestó secamente el comandante.

Hay buques que se pierden sabe Dios cómo.

Hay otros que se pierden con gloria. RAUL.

TIJERETAZOS

¿Quién habla de lo que 'Mito' era esto? ¿lo otro y lo de más allá?

Conste que se ha equivocado de una manera lamentable y nos ha pintado como á egoísta el que resulta un vendido, según afirma el insulto en persona, pues en un instante, quedándose en la conducta según por el honor y honores de los cabecillas cubanos que con ellos pugnaron.

Antonio Maceo, el jefe de la revolución cubana, no puede ver con serenidad que se decore a un hombre inocente;